

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Científicos y naturalistas comprometidos. La Escuela de Estudios Argentinos y su revista, 1936-1943.

Ospital María Silvia.

Cita:

Ospital María Silvia (2013). *Científicos y naturalistas comprometidos. La Escuela de Estudios Argentinos y su revista, 1936-1943. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/348>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 42

Título de la Mesa Temática: Las publicaciones periódicas en América Latina y su recepción en el campo social y político

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Alejandra Evelia de Arce; María Marcela Aranda, Fabio Aberaldo Moraga Valle

TÍTULO DE LA PONENCIA

**CIENTÍFICOS Y NATURALISTAS COMPROMETIDOS. LA ESCUELA DE
ESTUDIOS ARGENTINOS Y SU REVISTA, 1936-1943**

María Silvia Ospital

CONICET / Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes.

sospital@fibertel.com.ar ; sospital@unq.edu.ar

Introducción

La presencia y funcionamiento de grupos de intelectuales preocupados por la problemática nacional, en clave social, fue una constante en la primera mitad del siglo XX en Argentina. Con sede en Buenos Aires pero contando con la incorporación de figuras del interior del país, diversos emprendimientos actuaron como usina de ideas y grupos de opinión, buscando, a la vez, ejercer influencia sobre el poder político sugiriendo proyectos de legislación. Casi todos ellos adquirieron forma institucionalizada, denominándose *museo social*, *escuela*, *instituto*, *centro*, *confederación*, publicando boletines o revistas y dictando ciclos de conferencias. En otros casos fue la revista en sí misma el eje de la reunión de pensadores y ensayistas en torno de una figura de fuerte poder de convocatoria.

Esta ponencia pretende analizar a un grupo de características semejantes a las aludidas, la *Escuela de Estudios Argentinos*, así como la revista que editaron. Con el nombre *SERVIR*, esa empresa editorial fue el órgano de difusión de sus propuestas así como de las contribuciones de otros intelectuales de adscripciones ideológicas diversas. Algunos elementos otorgan interés al estudio: la revista se publicó entre 1936 y 1943, época todavía signada por el impacto de la crisis internacional de 1929-30 y etapa previa a la aparición del peronismo en el panorama político y social argentino. Por otra parte sus integrantes eran científicos y naturalistas preocupados por la realidad del país, con el agregado de funcionarios ministeriales y de un grupo de militares y marinos. Con variados matices – más o menos cercanos a posturas democráticas - todos participaban de las ideas del nacionalismo económico en boga. En la búsqueda de alternativas al modelo en crisis – o en sus intentos de modificar sus rasgos más deteriorados mientras se sumaban cuestiones hasta entonces desatendidas por las políticas públicas – intentaron poner en producción territorios nacionales poco aprovechados en etapas anteriores, a la vez que, ante el repliegue del comercio con los países centrales, proponían fuertemente la promoción del mercado interno para la producción nacional.

El análisis de la revista permite avanzar en el conocimiento del período que antecede inmediatamente al peronismo, época menos analizada por la bibliografía que los años anteriores y posteriores. Naturalistas, geógrafos y economistas de distintas extracciones ideológicas convivían, en las páginas de la publicación, con militares y marinos enrolados en la orientación nacionalista que caracterizaba a ciertos sectores de las fuerzas armadas desde la década de 1920. La pretensión de este conjunto aparentemente heterogéneo era elaborar un proyecto alternativo de país, basado en el

aprovechamiento de las riquezas naturales y el conocimiento de las posibilidades regionales. Si una porción importante de la producción historiográfica dedicada a estudiar los años que van desde el golpe de estado que derrocó al radicalismo hasta la llegada del peronismo al gobierno se ha concentrado en analizar las políticas de regulación instrumentadas por el gobierno nacional y la intervención estatal extendida a los ámbitos bancarios y financieros, las páginas que siguen intentan mostrar el accionar de estos intelectuales *comprometidos*, abocados a encontrar soluciones para *las necesidades del país*.

Asimismo la publicación, en las páginas de la revista, de colaboraciones elaboradas por autores de variadas y hasta opuestas posturas políticas e ideológicas, permite acercarse al complejo universo del mundo intelectual de la época, donde, aparentemente, podían convivir socialistas con derechistas convencidos, bajo el paraguas de la pertenencia al mundo científico y las urgencias de la época.

La Escuela de Estudios Argentinos y la revista SERVIR

En 1936 comenzó a publicarse SERVIR, mensual de la Escuela de Estudios Argentinos, fundada para “(...) contribuir al estudio y a la difusión del conocimiento de los problemas técnicos y científicos nacionales y a exaltar en los intelectuales argentinos el sentimiento de su responsabilidad social, brindándoles oportunidad y estímulo para ser útiles en horas tan difíciles”.¹

Surgida de las preocupaciones que las repercusiones de la crisis generaban en sectores intelectuales y empresarios de raigambre conservadora, la institución utilizaba a su revista como la principal herramienta de acción. La misma estaba estructurada en secciones, que se formaban con distintas contribuciones publicadas en números alternados del órgano de prensa. La institución había comenzado su actuación unos dos años antes, a través de la realización de conferencias, luego incluidas como artículos en la revista, que se habían dictado en distintos escenarios, especialmente en el Instituto Popular de Conferencias vinculado al diario *La Prensa* de Buenos Aires. Una dedicatoria, aparecida en el primer ejemplar, ponía de manifiesto otras relaciones establecidas entre los miembros de la Escuela y centrales

¹ Editorial en SERVIR, n° 1, Bs. As. , enero de 1936.

corporativas de gran peso y representatividad: el director presentaba la nueva publicación al *querido amigo*, el doctor Casares, presidente de la Sociedad Rural Argentina. La entidad ruralista prestaría, además, sus salones para algunas reuniones. Así, en julio de 1936, se anunciaban dos ciclos de conferencias, a realizarse durante el año en el local de la Sociedad Rural Argentina y en el Salón de Actos del Centro Naval, respectivamente. En el primer caso, los temas de las exposiciones estarían referidos a cuestiones de energía, agricultura y estudios de flora y fauna; en el Centro Naval se privilegiarían los trabajos correspondientes a temas marítimos y de comercio exterior.² El acercamiento a ambas instituciones refuerza el argumento referido a la orientación política y las vinculaciones sociales de los miembros de la Escuela.

En su inaugural declaración de principios, la Escuela explicaba que su organización abarcaba diez secciones, cada una a cargo de un director. Su presidente – fundador y principal impulsor – fue Adolfo D. Holmberg, naturalista, biólogo e iniciador de los estudios oceanográficos en Argentina. Era sobrino de Eduardo L. Holmberg, uno de los primeros biólogos argentinos y entre 1924 y 1944 fue director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, cuya versión adecuada a los criterios más modernos del siglo XIX había sido creación de su tío. Su vinculación con el Instituto Popular de Conferencias data de los orígenes de aquel centro cultural, en 1914, llegando a ser su secretario en 1923. Como otras figuras vinculadas a centrales empresarias o provenientes de ámbitos intelectuales, se acercó en esos años a la Liga Patriótica, de marcado carácter patronal y derechista. Más adelante, preocupado por los acontecimientos internacionales que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial publicó, en la década de 1940, algunos libros sobre el tema: *La agonía del mundo* y *Atardecer de Europa*. Además de las tareas de dirección dirigió la sección de Estudios Geográficos de la asociación.

Un repaso de las otras secciones y sus respectivos responsables ratifica el perfil de *reunión de expertos*, con que puede calificarse la Escuela, o de agrupación de “*hombres de estudio argentinos con sentido de responsabilidad social*”, como de hecho la calificaban sus miembros. La sección de Fauna estaba a cargo del profesor Frank L. Soler, fisiólogo y profesor universitario, fundador de los institutos de

2 SERVIR, Bs. As., Año 1, N° 3, Julio de 1936.

fisiología en las universidades del Litoral y La Plata. Subdirector del Zoológico de Buenos Aires (1926-1943) también había realizado contribuciones en veterinaria.

La sección de Fruta, uno de los temas que recibió mayor cobertura en la Revista, estaba a cargo del ingeniero agrónomo Arnoldo Lüscher, importante funcionario del Ministerio de Agricultura. Aparece aquí otro de los rasgos que hemos destacado al caracterizar la Escuela y la Revista: la presencia en ambas de empleados de carrera de agencias gubernamentales. Lüscher era un especialista en el tema y como tal escribía en otros medios gráficos, ya se tratase de los propios boletines ministeriales como de publicaciones dirigidas a los productores rurales como la revista *La Chacra*, de amplia difusión.

Al frente de los temas referidos a la flora se encontraba el profesor Juan A. Domínguez. Farmacólogo y botánico, dedicó sus mayores esfuerzos al estudio de la botánica argentina y americana. Sus conocimientos de las plantas indígenas y de la utilización que de ellas hacían los pueblos originarios tuvieron influencia en avances terapéuticos. Fue una figura destacada en la facultad de medicina de la UBA e integró la Academia Nacional de Medicina³.

El ingeniero Ludovico Ivanissevich encabezaba la sección de Energía, una de las temáticas a la que la Revista dedicó mayor número de páginas. Ingeniero especializado en cuestiones hidráulicas, desarrolló una importante actividad en Mendoza, comisionado por el gobierno provincial, construyendo diques, embalses y obras de riego. Desde 1939 fue director del Departamento Técnico de Obras Sanitarias de la Nación, en cuyo boletín colaboró profusamente. Fue profesor titular de energía sanitaria en varias casas de estudio, entre 1937 y 1946.⁴

Especializado también en cuestiones de irrigación fue el ingeniero y profesor universitario Juan B. Gandolfo. Empleado en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación desde 1910, fue inspector de la zona sur de la Dirección General de Irrigación desde 1940. Dirigió *SERVIR* entre 1939 y 1943, retomando momentáneamente su edición en 1944 para completar el último número de la colección.

³ Casi la totalidad de la información referida a los miembros de la Escuela se encuentra en: ABAD DE SANTILLAN, Diego, *Gran Enciclopedia Argentina*, Ediar, Sociedad Anónima Editores, Bs. As., 1958.

⁴ En 1938 era miembro del Consejo Directivo del Museo Social Argentino, poniendo de manifiesto otra de las líneas de vinculación entre instituciones.

Fue director de la sección de Geología el perito Augusto Tapia. Junto con Juan José Nágera conformaron el núcleo de los primeros geólogos del país. Tapia fue precursor de los estudios de Geología Aplicada, especialmente para el emplazamiento de obras hidráulicas. Nágera, por su parte, fue el segundo geólogo recibido en una universidad argentina. En 1936 estableció la base científica de la doctrina de jurisdicción nacional sobre la plataforma continental, destacando su potencial en materia de hidrocarburos. Interesado en el tema, impulsó estudios y proyectos para la explotación utilización del petróleo como fuente de energía y factor de desarrollo económico.⁵

El doctor en Química Martín Leguizamón Pondal dirigía la sección de su especialidad. De larga carrera docente en la facultad de Ciencias Económicas de la UBA, fue un decidido propulsor del desarrollo industrial argentino, desde su cátedra y a través de muy diversas colaboraciones periodísticas.

Este conjunto de científicos, técnicos, docentes universitarios y funcionarios conformaba, junto al director de la Escuela, el consejo directivo de la institución. A ellos debe agregarse el capitán de fragata José Oca Balda, al frente de la sección Marítimas. Fue el único de los diversos representantes de las fuerzas armadas – como Hector Ratto, José María Sarobe, León Scasso, y Segundo Storni – que integró la dirección, mientras los otros militares y marinos nombrados prestaron asidua colaboración en la Revista. La gran mayoría de este elenco se encontraba en semejante rango de edad; habían nacido en los últimos años del siglo XIX y habían desarrollado sus vidas públicas en el marco de las turbulencias ideológicas y políticas de la primera posguerra y el surgimiento de los fascismos. El impacto de la crisis económica y la aplicación de las doctrinas intervencionistas no les eran ajenas, de allí su decisión de contribuir “*a dar a la acción argentina métodos y cuerpos de doctrinas técnicos y científicos*”.

Territorio, región, población

⁵ Los datos sobre Tapia y Nágera en: LEANZA, Héctor A., *Los aportes de algunos ilustres neocientíficos del SEGEMAR al conocimiento geológico del territorio nacional*, en <http://segemar.gov.ar>

La revista fue pensada como una publicación mensual. Esa periodicidad se mantuvo a lo largo de los años 1936 y 1937, con unas pocas excepciones durante la primera mitad del segundo, con un número trimestral y uno bimestral. Casi todo el año siguiente las ediciones fueron bimestrales; 1939 vio intercalarse ediciones mensuales con bimestrales, mientras la periodicidad se hizo mucho más errática en 1940, como consecuencia de la situación internacional que, como la misma dirección de la revista indicaba, dificultaba la obtención de algunos insumos básicos. De hecho, ese año se publicaron solo tres números que englobaban distinta cantidad de ediciones. Resultados semejantes ocurrieron en los períodos siguientes y 1943 asistió a la aparición de solo dos números semestrales.

Con independencia de lo apuntado, las temáticas fundamentales de la revista mantuvieron una importante coherencia, con énfasis en tres cuestiones fundamentales: el aprovechamiento de las fuentes de energía no tradicionales existentes en el país, especialmente el petróleo y la energía hidráulica; el desarrollo de las regiones menos atendidas del territorio argentino, como la Patagonia, la zona andina y las extensiones áridas y, en menor medida, el impulso a la industrialización del país. Se trataba de un programa económico que buscaba la instalación de un modelo alternativo al agroexportador que había llegado a su límite en 1930. En general, muchas de las propuestas podían ser abarcadas por la conocida expresión del ministro de Hacienda, Pinedo, cuando en 1940 hablaba de “agregar ruedas menores a la gran rueda de la producción agropecuaria”, pero otras se enmarcaban en verdaderos planteos de nacionalismo económico o parecían preanunciar iniciativas y propuestas del desarrollismo de las décadas de 1950 y 1960.

Varios colaboradores de la publicación se ocuparon de los temas energéticos. Un artículo de Ivanissevich se refería a la energía hidráulica en el número inaugural. El ingeniero recordaba sus primeras experiencias en Mendoza, lugar donde había comenzado a reflexionar sobre el increíble potencial que los ríos provinciales significaban para la producción de energía. Pasaba luego a analizar las fuentes utilizadas habitualmente en el país, destacando el ínfimo porcentaje correspondiente al uso de la energía hidráulica en ese contexto, a la vez que señalaba las enormes posibilidades que esa fuente poseía. No solamente constituía “la mayor riqueza potencial de que disponemos”, además “está llamada a independizarnos alguna vez de la importación de carbón, *especialmente si llegar el caso de que nuestros productos agropecuarios*

dejaran de interesar al país que nos vende ese combustible".⁶ El escrito continuaba destacando el papel que el avance tecnológico representaba para la humanidad a partir del desarrollo de la mecanización y la industrialización. Argentina, con toda esa riqueza a su disposición, podía avanzar aceleradamente en ese camino.

Dos meses después era el turno del petróleo. Una contribución del doctor en química Alberto Zanetta, jefe de elaboración de la Destilería Fiscal de la Plata, destacaba las posibilidades industriales de los petróleos argentinos, lamentando que no se ampliaran los estudios e investigaciones para obtener de ese hidrocarburo muchos más derivados además de las naftas y lubricantes. El autor era un especialista en petróleo, técnico principal de la Destilería y Jefe del Departamento de Investigaciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Su defensa de la "labor tranquila, silenciosa, quizá anónima de los estudiosos en los laboratorios", estaba fundada en su propia experiencia. Era, también, un llamado a utilizar concienzuda y provechosamente las ventajas naturales del territorio nacional.⁷ La conexión entre los miembros de la Escuela de Estudios Argentinos y la repartición YPF se ponía de manifiesto en las numerosas publicidades gráficas de los productos elaborados por la empresa oficial. Es interesante, especialmente, el referido a las ventajas de consumir naftas y lubricantes YPF. Comprar esos productos en el exterior cuando en el país los había "de tan buena o mejor calidad que los importados" era equivalente a enviar oro al extranjero. Lo conveniente "como habitante argentino" era usar los productos nacionales.

Es posible ver, en estos artículos, el significado que el territorio – su aprovechamiento y recuperación – tenía para los científicos de la Escuela de Estudios Argentinos. En sintonía con diversas propuestas y políticas públicas expresadas y aplicadas por figuras del gobierno y de sectores intelectuales, ellos también recurrían a las posibles reservas de valor económico escondidas en los espacios menos recorridos de la extensa geografía nacional. De esos años fue la creación de la Dirección de Vialidad Nacional y el inicio de la construcción de la red vial, así como la instalación de los parques nacionales en zonas de frontera. Sin referencias directas a la acción de los poderes públicos (las conferencias comentadas hasta aquí habían sido pronunciadas

⁶ SERVIR, Bs. As., año I, enero de 1936, n° 1, pp. 33-45. Es importante destacar que las letras cursivas fueron usadas por el autor y que la conferencia se pronunció en 1934.
⁷ SERVIR, Bs. As., año I, julio de 1936, n° 3, pp. 177-195.

años antes de la puesta en práctica de esas medidas) esta usina de *científicos comprometidos* compartía las iniciativas destinadas a poner en valor los diversos rincones del territorio nacional y sus amplias posibilidades.

Complemento adecuado a las observaciones y proyectos sobre el territorio en general fueron los análisis dedicados a regiones determinadas del país. El estudio de las potencialidades de la Patagonia argentina fue abordado en varias ocasiones en la publicación y por diferentes colaboradores. El ingeniero Enrique Zuleta ⁸ proponía, en agosto de 1936, un *plan de fomento general para la Patagonia*, zona a la que calificaba de “región promisoría”. Abogaba por una decidida acción de gobierno que pusiera en valor y a disposición de los argentinos las enormes riquezas de esa porción del territorio nacional. Los recursos forestales y mineros, así como el aprovechamiento del agua serían otros tantos recursos a desarrollar, agregado indispensable de la actividad ganadera, la única que había sido atendida hasta el momento. Para ello sería necesario colonizar esos espacios con núcleos estables de población, a los que se debería dotar de obras de infraestructura y de escuelas. No se hacía referencia alguna sobre las poblaciones originarias, en aparente coincidencia con el apelativo de *desierto* aplicado a la región desde las épocas de la conquista.⁹

Al año siguiente el tema era retomado en dos artículos escritos por el general José M. Sarobe. En este caso el acento se ponía en el tema de la tierra pública, “el problema máximo de la Patagonia actual”, según sus palabras. La propuesta era venderla a particulares interesados para facilitar “la explotación más juiciosa de las riquezas naturales del suelo”. Luego de sugerir la conveniencia de introducir camellos como la bestia de carga y transporte más apropiada para la región, el militar sostenía la necesidad de dictar una nueva ley de territorios nacionales, más apropiada a las circunstancias del momento. Continuaba indicando la importancia que la educación, a cargo del Estado, revestía para esas regiones:

Son estos territorios los que demandan una atención más solícita del Estado en materia de instrucción pública porque el sentimiento nacionalista no ha

⁸ El ingeniero Zuleta había sido secretario del Ministerio de Obras Públicas en 1929 y era especialista en ingeniería civil e hidráulica. En 1943 adhirió al movimiento del 4 de junio y participó en la reconstrucción de San Juan, luego del terremoto de 1944. Fue luego gobernador de La Rioja, su provincia natal.

⁹ SERVIR, Bs. As., año I, n° 4, agosto de 1936, pp. 303-316

germinado todavía debidamente y la obra de la escuela es la que debe encauzarlo y modelarlo en la arcilla plástica de los niños.¹⁰

La preocupación por la difusión de “ideales nacionalistas”, en una zona alejada de los centros del poder nacional y con una extensa frontera, aparecía en otros puntos del trabajo. Se buscaba amalgamar a la población nativa con la extranjera, numerosa en varias jurisdicciones. Aquí tampoco había referencias a los pueblos aborígenes. Es posible afirmar que los “ideales nacionalistas” declamados por el autor poseían acentuados rasgos conservadores. La obra, aclamada en numerosos círculos, fue premiada por el Círculo Militar.¹¹

Diversas contribuciones se ocuparon, en las ediciones siguientes, de las problemáticas de otras regiones del país, en general referidas a cuestiones hidrológicas y geológicas. El abastecimiento de agua en zonas áridas era el tema recurrente en los trabajos que se ocuparon de La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero y San Luis. Una colección de artículos de Carlos Wauters se centró, precisamente, en “El problema del agua en la región árida de la Argentina”. Este ingeniero y funcionario de Obras Sanitarias de la Nación había tenido presencia en varias provincias del país, realizando obras hidráulicas, de provisión de agua potable y de prevención de inundaciones. Sus aportes se publicaron como libro en 1942.¹²

Las referencias sobre población contenidas en los artículos citados pueden encuadrarse en las principales líneas ideológicas sostenidas por una porción de los pensadores de la época identificados con planteos nacionalistas y, paradójicamente, también euro céntricos. Funcionarios, profesionales y miembros de las fuerzas armadas compartían el ideal de un país poblado por criollos y descendientes de europeos, unidos por su apoyo a los principios de la civilización, tal como se la entendía desde las posturas tradicionales. Mientras las referencias a las poblaciones originarias, con presencia notoria en los territorios del sur, eran inexistentes, la preocupación por una posible “extranjerización” de los espacios de frontera se traducía en las demandas por una presencia fuerte del Estado, representado por la escuela estatal. Estas posturas

10 SERVIR, Bs. As., año II, n° 10-11, abril-mayo 1937, pp. 820-858; n° 12, junio de 1937, pp. 911-922.

11 Sarobe alcanzó el grado de general de brigada en 1938, habiendo desempeñado funciones oficiales de importancia entre 1932 y 1943.

12 Los artículos de Wauters, luego reunidos en libro, aparecieron en números consecutivos de la Revista durante los años 1939, 1940 y 1941.

reconocían antecedentes importantes en la materia, reconocibles en escritos y proposiciones existentes desde la década de 1920. También en ese registro puede incluirse un artículo sobre inmigración publicado en los primeros números, reproducción de una conferencia pronunciada por el geólogo Nágera en 1935.¹³

En el último ejemplar de la revista un trabajo de Adolfo Holmberg, *Los caminos de la Argentinidad*, saludaba con entusiasmo las oportunidades que se abrían con el golpe de Estado de junio de 1943. “El movimiento militar del 4 de junio nos permite concebir algunas esperanzas”, proclamaba el director de la Escuela de Estudios Argentinos. A continuación exhortaba a trabajar por “una patria admirable”, ideal al que, según su opinión, adherían todos los argentinos. Para lograrlo se hacía necesario un “sano nacionalismo”, al que definía como “voluntad y espíritu de nación”, que había guiado a los estados europeos durante el siglo XIX y a Estados Unidos desde su independencia hacia su prosperidad y fortaleza.

Esas esperanzas no significaron la continuación de la empresa editorial comentada. De hecho los colaboradores de la publicación siguieron caminos políticos divergentes en los años posteriores; mientras algunos, como el ingeniero Zuleta, se acercaron al peronismo y desempeñaron importantes cargos públicos, otras figuras, como el mismo Holmberg, debieron resignar sus puestos oficiales por sus diferencias con el gobierno surgido de ese golpe de estado, legitimado en las elecciones nacionales de 1946.

Reflexiones finales

La empresa editorial que analizamos fue el resultado de la acción desplegada por ese grupo de científicos, funcionarios y militares decididos a presentar un modelo de país superador del que había entrado en crisis en 1930. La búsqueda de recursos naturales, la promoción de regiones marginales, el aprovechamiento del litoral marítimo fueron, junto a la valorización del mercado interno y al desarrollo de rubros agrícolas no tradicionales, las líneas generales de la propuesta. Las posturas ideológicas parecen coincidir y concentrarse en planteos nacionalistas, con predominio de sus vertientes económicas. En ese sentido, no llama la atención que la primera versión de la conocida obra de Raúl Scalabrini Ortiz, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, haya aparecido

¹³ SERVIR, Año i, n° 8, diciembre de 1936.

en capítulos en los números de *SERVIR* de diciembre de 1937 a noviembre del año siguiente.

Manifestación, sin embargo, de un interés por las cuestiones nacionales extendido más allá de las coincidencias ideológicas, fue la publicación – entre 1941 y 1942 – del estudio de Adolfo Dorfman sobre la evolución de la industria argentina, aparecido en forma de libro al año siguiente. También en 1939 se publicó en la Revista el trabajo elaborado por Alfredo Palacios para acompañar la presentación de proyectos de ley de su autoría sobre “fomento de la natalidad”. Es este caso, los planteos del legislador socialista no parecían diferenciarse demasiado de las ideas imperantes en esos años, posteriormente desarrolladas con amplitud por Alejandro Bunge, referidas a las ventajas demográficas de la natalidad estimulada por sobre las hipotéticas virtudes del impulso a la inmigración extranjera.¹⁴

En una línea de acción semejante a otras iniciativas institucionales y culturales organizadas en décadas anteriores – como el Museo Social Argentino y el Instituto Popular de Conferencias – los directivos de la Escuela y redactores de la Revista buscaron realizar diagnósticos sobre la realidad nacional y convertirlos en políticas públicas, actuando como una reserva de pensamiento y asesoramiento de los poderes políticos.

Por la importancia de las figuras intervinientes, por el período histórico abarcado por la publicación, por las vinculaciones institucionales de los principales autores, el estudio de esta empresa editorial permite avanzar en el conocimiento de una etapa de la vida nacional – los años extendidos entre la crisis y el surgimiento del peronismo – relativamente poco analizada por la historiografía, de gran dinamismo y múltiples claroscuros. A la vez resulta una nueva demostración de las potencialidades de las revistas como fuente y materia de análisis de la historia.

14 Del artículo de Palacios se publicó en el número 35-36 de mayo-junio de 1939. La obra de Bunge a la que hacemos referencia es la conocida *Una Nueva Argentina*, aparecida en 1940.

<http://interescuelahistoria.org/>